

La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre

Epojé as a Breakdown of the Natural Attitude: Husserl and Sartre

Por: Maria Lourdes Aguirre Torres

Instituto de filosofía
Universidad de Antioquia
lourdes.aguirre@udea.edu.co

Resumen: *El texto se centra en las nociones de epojé fenomenológica y actitud natural, procurando una aproximación que dé cuenta principalmente de la importancia del método fenomenológico en Edmund Husserl, quien propone como alternativa asumir una actitud radical. El principal problema que se va a presentar se orienta a la crítica que elabora su discípulo Eugen Fink en la Sexta meditación cartesiana en relación con la ausencia de motivaciones que caracteriza la epojé en el seno de la actitud natural.*

Palabras clave: *actitud natural, epojé, método fenomenológico, motivación reflexiva, motivación espontánea.*

Abstract: *The paper focuses on the notions of phenomenological epojé and natural attitude, seeking an approximation that mainly account of the importance of the phenomenological method in the work of Edmund Husserl, who proposes as an alternative to assume a radical attitude. The main problem that is going to be presented is oriented to the criticism that his disciple Eugen Fink develops in the Sixth cartesian meditation in relation to the absence of motivations that characterizes the epojé within the natural attitude.*

Keywords: *natural attitude, epojé, phenomenological method, spontaneous motivation, reflective motivation.*

1. El método fenomenológico como cambio de actitud

La fenomenología constituye una de las tendencias más significativas para la filosofía en los últimos tiempos, en su comienzo tuvo gran acogida entre los académicos europeos bajo el reconocido lema que invitaba a *ir a las cosas mismas*; por lo que se desató una verdadera corriente, hasta el punto que los autores más representativos en la filosofía contemporánea han tenido a la fenomenología como punto de partida, a pesar de las innumerables críticas recibidas.

El movimiento fenomenológico presentó mutaciones entre uno y otro autor porque, como lo señaló Paul Ricoeur, la fenomenología no se prestó a una lectura canónica; por el contrario, su camino está inmerso en un horizonte del que hacen parte numerosos pensadores, de ahí que se vincule a diferentes momentos en el ámbito filosófico: el camino hermenéutico, la mirada existencial, el giro teológico y político, e incluso, la pedagogía narrativa. Es así como el movimiento inauguró diferentes reflexiones sobre fenómenos muy variados, sin responder como tal al proyecto husserliano de fundar una ciencia estricta.

Bajo estas consideraciones, la fenomenología se ha orientado desde diferentes ángulos, por lo que queda abierta la cuestión sobre ¿qué es lo que caracteriza a esta corriente para denominarse fenomenológica? Por ahora, el interés del escrito está orientado en un asunto específico, que gira en torno al método, éste como bien se sabe, hace parte de toda investigación rigurosa. En el corpus husserliano se delimita un método, ampliamente conocido como la *epojé* fenomenológica, que si bien no tiene procedimientos, sí está caracterizado bajo ciertos rasgos como lo es la *desconexión*, los diferentes niveles de *reducción*, y la *puesta entre paréntesis* del mundo. Quizás la ausencia de reglas en el método, como señaló Emmanuel Lévinas, es lo que mantiene unidos a los diferentes pensadores en el conjunto de la fenomenología.

Pues bien, admitiendo la tesis de Lévinas que sugiere pensar en el método más allá de una concepción procedimental, para pensarlo más bien como un cambio de actitud, resulta imprescindible indagar por algunos aspectos inherentes a la *epojé* fenomenológica,

teniendo como derrotero el señalamiento elaborado por Eugen Fink sobre la falta de claridad con respecto a las motivaciones que supondrían la salida de la actitud natural, ya que indudablemente estamos atados a ella por el simple hecho de existir.

Así pues, el objetivo que guía el presente trabajo está orientado a realizar una aproximación a la actitud natural, entendida esencialmente como el punto de partida que posibilita la ejecución de la *epojé* fenomenológica, la cual se da mediante una motivación voluntaria y reflexiva, como en el caso de Husserl, o repentina y vivencial, tal y como se evidencia en otros autores. El texto desarrollará fundamentalmente los siguientes objetivos: (1) mostrar que la *epojé* constituye el punto de partida radical en la fenomenología de Husserl. (2) Delimitar las características inherentes a la actitud natural, resolviendo la cuestión de por qué es necesario salir de la ingenuidad que compromete el estar-ahí. (3) Exponer la reformulación del método fenomenológico que propone Eugen Fink, haciendo hincapié en el problema de las motivaciones.

2. Desarraigo de la actitud natural: la reflexión o lo vivencial

A lo largo de la tradición filosófica se han definido diferentes métodos que dan cuenta del interés por fomentar actitudes radicales frente al afán de evadir la ingenuidad, o más bien, de construir miradas alternativas sobre las brumas que envuelve el mundo, los saberes y la tradición, incluso la vida misma. El cambio de actitud que implica ir a contracorriente de los sentidos arraigados en la actitud natural, introduce un problema de orden metodológico, de ahí que desde el pensamiento filosófico, continuamente, se hayan definido diferentes propuestas, entre las cuales encontramos: la ironía socrática, la duda metódica, el criticismo kantiano, la hermenéutica gadameriana, el deconstruccionismo y, por supuesto, la *epojé* fenomenológica.

Estos caminos son transitados con el interés de forjar sentidos alternativos de nuestra posición frente al mundo, los saberes y la vida. Específicamente, en el proyecto de Husserl, tal y como se evidencia en las *Meditaciones cartesianas*, el método constituye el punto de

partida radical para la fundamentación del saber en general, en tanto nos sitúa en el terreno de la conciencia como evidencia apodíctica.

De este modo, el método propuesto por Husserl representa el afán de sacar a la filosofía de la ya nombrada actitud natural. Esta hace referencia de manera particular a la ingenuidad de las disciplinas y ciencias de aquella época. Por eso la crítica de Husserl estuvo acompañada de la exigencia de proponer una nueva ciencia cuyos principios fueran objeto de un examen previo, que garantizará el estatuto de rigurosidad científico; según lo dicho por Husserl (1962): “una disciplina cuya primera obligación sea la de tener una referencia retroactiva a sí misma o una reflexión preparatoria de sus objetos y métodos, sin la cual (sería) imposible esbozarla” (§65, p. 148).

Pues bien, el método cumple con diferentes etapas que van desde la posición natural como una actitud desinteresada del sujeto, hasta el arraigo en la conciencia trascendental como constituyente de sentido. La actitud natural, tal y como se desprende de la lectura de *Ideas I*, designa el origen del método fenomenológico, pues constituye el punto de partida en nuestra búsqueda de la conciencia. Al respecto, cabe mencionar que por más que asumamos una actitud alterna, el desprendimiento con respecto a aquella no es radical pues en todo momento permanecemos en ella.

Nos movemos en la actitud natural cada vez que aceptamos sin reparos cualquier tipo supuestos, prejuicios y valoraciones, apropiándonos de todo lo que se presenta en el ámbito de nuestra experiencia como lo realmente existente y válido. Entre ellas hay convicciones que pueden considerarse necesarias para la vida cotidiana, como saber que vivimos en un mundo de cosas existentes, en el que el agua moja y el fuego quema, sin éstas sería difícil llevar a cabo las acciones en la cotidianidad; pero también remite a los sentidos en los cuales el sujeto está envuelto, y que se erigen como murallas difíciles de derrumbar.

El problema fundamental, según lo indica el propio Husserl, es que el origen de la actitud natural se sitúa en la aceptación general y acrítica de que “el mundo es” (Ibíd., § 1, p.17).

Esta tesis fue denominada por Husserl como la tesis general de la actitud natural; contrario a ello, y mediante la ejecución de la *epojé*, que no tiene como fin promover el escepticismo o la negación pura y llana de la existencia del mundo, propone situar “fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural” (Ibíd., § 31, p. 70). Configurándose como el primer paso hacia la reducción pura de la conciencia, lo cual indiscutiblemente abrirá un horizonte de sentido. Ante la creencia primera que se impone como verdad indiscutible, ahora, se muestra que la verdad siempre puede ser de otra manera.

Tal y como se ha venido presentando, queda claro que la actitud natural se tilda como una actitud acrítica e ingenua frente a la realidad, en la que continuamente se refuerzan nuestras creencias en los sentidos configurados en la tradición, y que recibimos sin discusión como lo más obvio y comprensible, dejando al margen la vida subjetiva como constituyente de sentido.

La puesta en marcha de la *epojé* implica asumir radicalmente una nueva ‘actitud’, dejando en suspenso las convicciones, prejuicios y valoraciones fundadas en el mundo en la actitud natural, con la finalidad de *ir a las cosas mismas* tal y como reza el principio metodológico de la fenomenología. En este sentido, el método en el proyecto husserliano está en función de dar respuesta a un dilema epistemológico sobre la posibilidad de la autoconstitución de sentido.

Desde esta orientación se justifica en gran medida la necesidad de desprenderse de la actitud originaria, frente al riesgo epistemológico que conlleva la asunción definitiva de la posición natural, pues siguiendo la argumentación de Husserl, ésta siempre se aferra a un mismo camino sin la mayor controversia y aspiración de validez, por tal razón, resulta apropiado *suspender el juicio* sobre todo lo que no es apodíctico e incontrovertible. En general, sobre todas “las convicciones válidas hasta ahora para nosotros, y con ello todas nuestras ciencias” (Ibíd., § 3, p. 35), y así alcanzar mediante la *epojé* el terreno de evidencias adecuadas.

Esto da lugar a un cambio de actitud —la actitud fenomenológica o filosófica— que busca transformar la visión ingenua sobre la realidad en general. Nuestra realidad se altera cuando advertimos que las cosas, situaciones o vivencias no siempre se corresponden con nuestras creencias o percepciones. Ahora la validez de la actitud natural en relación con el mundo circundante y la vida en general desencadena una ruptura, un desprendimiento con respecto aquello en lo que permanecíamos arraigados, y que gracias a ello, es posible asumir una actitud alternativa que se corresponde con la mirada fenomenológica.

La crisis que surge allí ante la ruptura que se establece con la actitud natural, fue lo que le permitió a Sartre (1968) entender el método de la fenomenología como un “milagro” (p.77) en medio de la actitud natural, un milagro que puede ser interpretado controvertidamente: por una parte, indica los alcances y las grandes posibilidades que ofrece la fenomenología en el ámbito reflexivo y en la vida de la conciencia mediante la conquista de la subjetividad; y por otra parte, evidencia una crítica que califica el método de la *epojé* como un “método intelectual” y un “procedimiento de sabio” (Ibíd., p. 77) que parece dirigirse reflexivamente sobre la conciencia y redundar en una operación deliberativa, sin esclarecer definitivamente las posibilidades que emergen en la inmediatez de la actitud natural, como si estas aparecieran de la nada, es decir, despojadas de toda motivación.

Esta misma objeción ya había sido elaborada por Eugen Fink, discípulo de Husserl, en la *Sexta meditación cartesiana*,¹ señalando que el proyecto de su maestro, a pesar de definir las fases del método, que van desde la desconexión de lo natural hasta la reducción trascendental, resulta insuficiente en la medida en que no aporta claridad sobre la transición que permite el paso de una posición a otra. Esto se debe, según él, a que Husserl concentra todos sus esfuerzos en el descubrimiento del yo-trascendental, y su respectiva explicitación en el campo trascendental de la conciencia, dejando al margen el yo psicofísico, especialmente, el tema de las motivaciones arraigadas en la actitud natural.

¹ San Martín (1990). Esta meditación fue redacta por Fink bajo la supervisión de Husserl, lo cual prueba que su contenido refleja el interés de él por esclarecer con radicalidad el propio método y por no dejar pensamientos oscuros en los conceptos propios de la fenomenología; pues la *epojé*, hace parte clave del proyecto, pero no había sido clarificado con suficiencia en sus escritos. La meditación aún no se encuentra traducida al español, tenemos conocimiento de ella por el artículo citado.

El estudio crítico que emprende Eugen Fink del método fenomenológico-trascendental de Husserl, suele denominarse como una ‘fenomenología de la fenomenología’, ya que su interés es elaborar una revisión y reformulación de la fenomenología de Husserl. Así fue que señaló las deficiencias del método en relación con las motivaciones que anteceden a la ejecución de la *epojé* y que, consecuentemente, conducen al rompimiento de la actitud natural. De ahí que sea pertinente ahondar en la tesis de E. Fink, puesto que es él quien en gran medida se esfuerza en complementar el método fenomenológico al indagar en relación a su porqué y a su cómo.

Hasta el momento queda claro por qué es necesario desconectarnos de los lazos que nos atan a la posición ingenua y acrítica de la actitud natural a partir del camino de la *epojé*, el cual invita ir a *las cosas mismas* propiciando un cambio de actitud radical, que se denomina trascendental o fenomenológica. Ahora bien, la *epojé* se consolida como el puente que posibilita la ruptura, pero queda la pregunta de ¿cómo es interrumpida la actitud natural? Problema de difícil envergadura pues en el mundo circundante, que es justamente el que está siempre ahí como una realidad dada, de él no nos podemos sustraer fácilmente, porque es el lugar donde se configura el sentido del pensamiento y la acción, tanto individual como colectiva.

Por este motivo, Eugen Fink considera que no puede suponerse que el yo de la actitud natural, estando arraigado en la creencia ingenua del mundo, pueda por sí mismo irrumpir contra el sentido del mundo, él está situado en el mundo y desde allí se interpreta. Su propuesta se enfoca en subsanar las deficiencias del método de Husserl mediante “la teoría de los tres yoes” en donde analiza el vínculo de la *epojé* con los ‘yoes’ que operan en ella, veamos en qué consiste:

En ella (la teoría de Fink) tenemos en efecto implicadas tres nociones de yo que no pueden pasar desapercibidas: *El yo como ser humano (I)*, que vive en el mundo. Este. e.d. yo como hombre, reflexiono y me supero a mí mismo, me *deshumanizo*, y “produzco” *el yo fenomenológico, el espectador trascendental (III)*, cuya misión es justamente descubrir en el yo como ser

humano el *yo trascendental (II)* oculto por la apercepción mundana. (San Martín, 1990, p. 251)

De este modo, la triple estructura del yo hace referencia respectivamente a un yo empírico que en primera instancia se encuentra en actitud natural, un yo trascendental que se descubre en sí mismo como un yo en el mundo y, finalmente, un yo que involucra un proceso reflexivo con respecto a los dos anteriores, el cual viene siendo el “yo fenomenológico” que opera en la “actitud trascendental” como “espectador desinteresado”. Este último es el que logra librarse efectivamente de la actitud natural mediante la ejecución de la *epojé*, es quien emprende la huida hacia el camino de la reducción fenomenológica, en la medida en que es capaz de debilitar y anular progresivamente el estado natural en el que el yo está preso y enredado en el mundo. Al escapar de la posición inicial se conquista un “despertar de la conciencia” en la que el yo trascendental se ve a sí mismo en un desdoblamiento, en tanto sujeto situado en el mundo y sujeto constituyente de sentido.

Fink considera que es una paradoja pensar que la *epojé* esté motivada desde la actitud natural, pues este yo permanece aferrado al mundo, de ahí que se vea abocado a introducir un tercer yo, para así explicar el tránsito que va desde el desarraigo del yo mundano hasta el descubrimiento del ‘espectador desinteresado’. De este modo es que logra reinterpretar el método de la *epojé*, sin embargo, aún no es lo suficientemente explícito el cómo se interrumpe la vida del yo en actitud natural.

Pues bien, aunque el yo por sí mismo sea incapaz de establecer una ruptura radical con la posición natural, existe un tipo particular de vivencias que perturban la tranquilidad con la que se desliza el sujeto en la cotidianidad, las cuales llevan a interrumpir el curso ordinario de la vida, Fink califica estas situaciones como *extremas*: “son tales que en ellas puede relampaguear la vida trascendental” (Ibíd., p.253), entre ellas se pueden destacar: el peligro y el riesgo, la enfermedad, la muerte, la desesperanza, el exilio o extrañamiento del mundo, el alcohol y las drogas, sucesos y prácticas que ponen en entredicho los sentidos del mundo y de la vida.

Desde esta perspectiva se puede comprender que en el campo de las vivencias se produce en repetidas ocasiones una especie de *epojé* espontánea, que puede ser pensada en situaciones como la angustia sartreana o como la conciencia del absurdo en Albert Camus. Los senderos de la vida no siempre están cobijados por terrenos firmes, tal y como se evidencia en la actitud natural, donde se supone que cada quien se aferra a sus creencias de modo incuestionado; ahora, por el contrario, la suerte de desconexión que implica la asimilación de ese tipo de situaciones presenta un terreno movedizo y agrietado, en el que el sujeto se ve expuesto al abismo. Albert Camus (2010) describe ésta situación en el *Mito de Sísifo* como “el divorcio entre el hombre y su vida, entre el actor y su decoración” (p. 18).

A pesar de esta reinterpretación existencial, que sitúa el fenomenologizar en el plano vivencial, Fink es más radical al respecto, al considerar que las *situaciones extremas* sólo aparentemente pueden producir un estado de desconexión parcial de la existencia humana; pero la *epojé* —dice Fink— en sentido genuino no puede tener una justificación existencial porque no está dado como una posibilidad inherente a la actitud natural. De ahí se sigue que la *epojé* no esté motivada en el sentido expuesto; más bien, se considera un método deliberativo, un acto de libertad, que siempre y cuando sea practicado o efectuado se muestra motivado por un por qué.

Conclusión

Finalmente, en la fenomenología de Husserl, la *epojé* es el camino hacia la asunción de una actitud reflexiva que deja al margen las creencias inherentes a la actitud natural, desde la cual se abre un horizonte en el que las ciencias, la filosofía y el sujeto mismo encuentran un terreno firme de evidencias. La motivación podría interpretarse en este sentido, como un acto de libertad ligado al eterno problema filosófico de la verdad. Si para Fink la existencia mundana está exenta de motivos, es porque la desconexión que plantea el existencialismo se reduce a comprender la *epojé* como un estado del sujeto envuelto en los problemas mundanos, ellos no indican motivación alguna para reconducirnos a la vida trascendental, a pesar de que la *epojé* pueda ser interpretada como una alteración o inconformidad con los

sentidos arraigados en la actitud natural. El tema de las motivaciones, por supuesto, queda abierto a discusión, por ahora, desde la postura fenomenológica y existencial se muestra ligado tanto a los problemas de orden epistemológico como a los asuntos de la vida diaria.

Referencias

Camus, A. (2010). *El Mito de Sísifo*. Argentina: Losada.

Husserl, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Husserl, E. (1986). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.

San Martín, J. (1990). La sexta meditación cartesiana. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 3(4): 247–263.

Sartre, J. P. (1968). *La trascendencia del ego*. Argentina: Calden.